

El Castor 2

(Continúa del número anterior)

Ingeniería animal

Existen muchas leyendas falsas acerca del castor, tal como la que se le atribuye de escoger la dirección en que un árbol caerá, como si fuese un leñador experto. En realidad, una considerable cantidad de árboles tirados por castores quedan suspendidos por las ramas de algún árbol vecino permaneciendo en posiciones más o menos verticales. Los primeros estudios sobre el castor insisten en que el animal utiliza su cola como pala. Pero no es así; son las patas delanteras las que le sirven para cubrir con lodo sus represas y moradas.

Pero las proezas reales del castor son tan impresionantes que las leyendas vienen sobrando. La represa misma, por ejemplo, es una extraordinaria obra de construcción. El propósito de la represa es el de crear un estanque lo suficientemente profundo como para que no se congele hasta el fondo durante lo más frío del invierno y así poder almacenar agua y alimento.

El castor comienza la represa colocando ramas en el lecho de la corriente con el extremo mayor hundido en el fango y el otro extremo apuntando a contracorriente, de modo que las ramas actúen como anclas al hundirse en el lodo. Después, cubre la primera fila de ramas con otra de piedras, lodo y troncos, lo cual da por resultado una obra bastante consistente y que puede soportar el paso y la erosión de la corriente. Se han encontrado represas hasta de cinco metros y medio de altura.

Una familia de castores de cinco o seis, necesita un acre de bosque denso para comer todo un año. Conforme los árboles van terminándose a la orilla del estanque, los castores tienen que ir cada vez más lejos para el corte y transporte de trozas, generalmente hasta 150 metros a la redonda del estanque. Cortan árboles y arbustos, elaborando remolcadores de troncos para poder llevar las ramas más pesadas sin dificultad.

Pero la hazaña más impresionante en el transporte es la construcción de canales. Estos pueden extenderse hasta varios cientos de metros desde las laderas de las colinas. Generalmente son como de un metro de ancho y medio de fondo. Estos canales proporcionan un transporte fácil de materiales y alimento. A veces, los canales tienen represas para mantener el nivel de agua en terrenos irregulares y ocasionalmente sirven para desviar las corrientes de agua con el propósito de mantener el nivel de ésta.

Algunas de las casas de los castores son simples madrigueras al resguardo de la corriente, pero otras son auténticos "hogares" construidos en el estanque del castor o en alguna orilla cercana. La mayoría de estas moradas tienen cerca de cuatro metros y medio de diámetro y metro y medio de altura. Se han descubierto moradas de castor de hasta ocho metros de diámetro. Las más grandes tienen más de un compartimento, generalmente ocupadas por otro grupo familiar.

Las moradas están construidas principalmente de troncos y ramas entrelazadas, así cuando comienza el frío del invierno, el castor las cubre con lodo, formando un abrigo exterior concreto en el que no puede entrar ningún lobo ni lince. Cada compartimento tiene dos aperturas, ambas bajo el agua, que sirven de entrada y salida.

LA HISTORIA DE SU VIDA

El castor sólo tiene una pareja, la cual conserva toda su vida. La cría, de tres a cuatro por camada, nace generalmente en junio, pero a veces hasta finales de septiembre. Al nacer los castorcitos tienen ya buena piel y dientes afilados como si fuesen una copia a escala de sus padres. Los jóvenes permanecen con sus padres hasta la edad de dos años, tiempo en que abandonan el estanque y emigran hasta encontrar pareja y un

lugar conveniente para vivir, donde establecen su propia represa y morada.

La construcción de la represa generalmente se realiza en agosto, pero los castores repararán cualquier ruptura en la represa cuando sea necesario. La construcción de sus viviendas viene más tarde, quizá en septiembre. Con los primeros fríos de octubre, el ritmo de vida del castor se acelera conforme reúne las provisiones de alimento para el invierno.

La nutria es un importante depredador del castor, ya que puede entrar a la morada a través del agua y matarlo en el interior. El lobo y el lince pueden sorprenderlo en tierra, el mink se lleva frecuentemente a los cachorros del castor, así como ocasionalmente lo hacen las lechuzas y gavilanes.



El castor ha simbolizado a Canadá en numerosas emisiones de monedas y timbres postales.

COMERCIO DE PIELES Y CONTROL DEL CASTOR

En los primeros días del comercio de pieles, se vendían alrededor de 170 000 pieles de castor al año, la mayoría utilizadas como materia prima para los entonces tan populares sombreros de castor. Un castor adulto de buen tamaño, alcanzaba para 18 sombreros como éstos.

Después del cambio de siglo, declinó el comercio de castores, en parte debido al desuso en que cayó el sombrero de castor, y en parte por la escasez que se presentaba en América del Norte. Muchas de las grandes regiones de castores permanecieron desiertas durante la primera mitad del siglo.

Más recientemente, se han puesto en marcha planes de conservación de la especie por parte de los gobiernos federal y provinciales con la cooperación de los tramperos. Como resultado de la reintroducción y mejoramiento de las leyes de caza, ha habido un gran incremento en el número de castores en Canadá. En algunas áreas el problema no es cómo proteger a la población de castores, sino recolectar los suficientes para protegerlos de la sobrepoblación y el hambre debidas al sobreconsumo de recursos alimenticios.

La multitud de castores en las cabeceras de las principales corrientes fluviales del país estabiliza el flujo de agua, previene la erosión del lecho de los ríos, crea estanques para truchas y mejora las condiciones de vida para numerosas especies silvestres. Son los conservacionistas más grandes de la naturaleza, además de tener una piel valiosa y de ser una fuente alimenticia para los tramperos. Es por eso que su importancia merece estudios cuidadosos y un control inteligente.